

Max Weber (I)

Desencantamiento y racionalidad

El estudio de la obra de Max Weber se centra en el análisis de los conceptos políticos que integran sus escritos, considerando las diversas preguntas que son formuladas y expresadas en manifestaciones teóricas más o menos explícitas que hacen al mundo de la política.

Cada formulación teórica que se desarrolla en el ámbito de la Teoría Política por parte de un autor, es un esfuerzo por responder a una serie de preguntas que además suelen ser recurrentes, es decir, son preguntas que se han expuesto y analizado frecuentemente a lo largo de toda la historia de la teoría política y probablemente ya desde la antigüedad clásica.

UN CLASICO

El autor que nos ocupa es Max Weber. Es muy difícil encontrar un autor que haya aportado más términos duraderos al tronco conceptual de la teoría política contemporánea, y de las ciencias sociales en general. Por solo poner algunos ejemplos terminológicos particulares, cabe mencionar, en el campo de la Teoría Política a la idea de poder tradicional o carismático, poder legal y poder racional, derecho formal y derecho material, monopolio de la fuerza, ética de la convicción y ética de la responsabilidad, grupo político y grupo hierocrático, legitimidad, etc... (Fernández Santillán, 1996; 91). Todos estos términos forman parte ya del vocabulario habitual de la Ciencia Política y más específicamente de la Teoría Política, y se trata de concretas contribuciones de un autor que sólo en parte dedicó sus inquietudes intelectuales al estudio de la política y sus problemas, formando parte estas preocupaciones un relativo pequeño lugar dentro de la inmensa obra de Weber, que abarca desde estudios sobre historia antigua, pasa por estudios precisamente sociológicos y se detiene en fenómenos tan complejos como las religiones o el espíritu del capitalismo.

Como dice Bobbio (Fernández Santillán, 1996; 91), estamos ante un autor clásico. Max Weber se ha convertido en un clásico de la Teoría Política contemporánea, y esa característica o adjetivo que Weber se ha ganado en el difícil terreno de la Teoría Polí-

ca tiene su razón de ser. Para que un autor se convierta en un clásico es razonable exigirle al mismo los siguientes méritos:

1. que sea considerado como auténtico intérprete de su época, como un instrumento indispensable para su interpretación (La ciudad de Dios de San Agustín o el Contrato Social de Rousseau serían buenos ejemplos de esto).

2. ser actual, su obra es estudiada una y otra vez buscando en ella enseñanzas que van variando de acuerdo a la perspectiva desde donde se la observe; un texto interpretado en sucesivas oportunidades, del que se desprenden enseñanzas a menudo contradictorias. Se trata de obras que nunca terminan de decir lo que tienen que decir.

3. haber construido modelos o conceptos que se utilizan continuamente para interpelar a los hechos, aun cuando los diversos momentos históricos señalen diferentes realidades, distintos contextos que dificultan su utilización como herramienta para entender o interpretar situaciones muy distantes.

4. haber generado una "escolástica", o un núcleo más o menos importante de seguidores o exegetas, que han tomado su obra, la han analizado y tomado de ella numerosas y valiosas herramientas teóricas para analizar la realidad de su tiempo, a veces muy diferente de la que experimentó vitalmente el autor estudiado.

Su obra aparece entonces como imprescindible para entender su época, marcada por el fenómeno coincidente del irracionalismo de los valores y la racionalización formal de numerosas actividades, uno de los ejes que ha privilegiado Weber en sus estudios sobre burocratización y politeísmo de los valores.

Hay entonces en la obra de Weber numerosas preguntas, objeciones frente al problema de la política visto desde por lo menos dos puntos de vista: A) La política como objeto de conocimiento académico o científico; B) la política como actividad práctica, como terreno de acción, configurada como un escenario de conflicto estra-

tégico entre diversos intereses y valores de naturaleza controvertible o contestable, como lucha por el poder, por la producción de legitimidad política o por el empleo de una violencia legítima.

Así es posible presenciar en la obra de Weber preguntas clásicas de la Teoría Política como ser: ¿Qué es la autoridad? ¿Qué es la autoridad legítima? ¿Qué es el poder? ¿Qué es el Estado? ¿Cuál es la autoridad legítima? Estas preguntas atraviesan toda la obra de Weber y se convierten en una enorme fuente de inquietudes, de interrogantes que nos ayudan no solo a abordar críticamente las respuestas que ofrece, sino que nos impulsa a reformularlas a la luz de las cambiantes peculiaridades políticas de nuestro tiempo.

UN CONTEMPORANEO

Hay algunas preguntas fundamentales en Weber, que colaboran a comprender la política de su tiempo; interrogantes que a veces aparecen formuladas explícitamente en clave teórica, y otras veces las encontramos en las apreciaciones que efectúa de la política de su tiempo, de la terrible crítica que realiza a lo que él mismo denomina como el "legado de Bismarck". Si el problema fuera el "legado de Bismarck", Weber no habría dejado de ser un atormentado liberal alemán ante los avances de un cesarismo político poco favorable hacia una cultura política ciudadana y a la consolidación de una política de partidos como la reflejada en los trayectos políticos británicos de comienzos del siglo XX. Pero los escritos políticos de Weber incluyen afirmaciones y proposiciones teóricas de alcance general o que pretenden dar cuenta de las coordenadas estructurales de la política de nuestro tiempo; en ese sentido Weber puede ser considerado como nuestro contemporáneo.

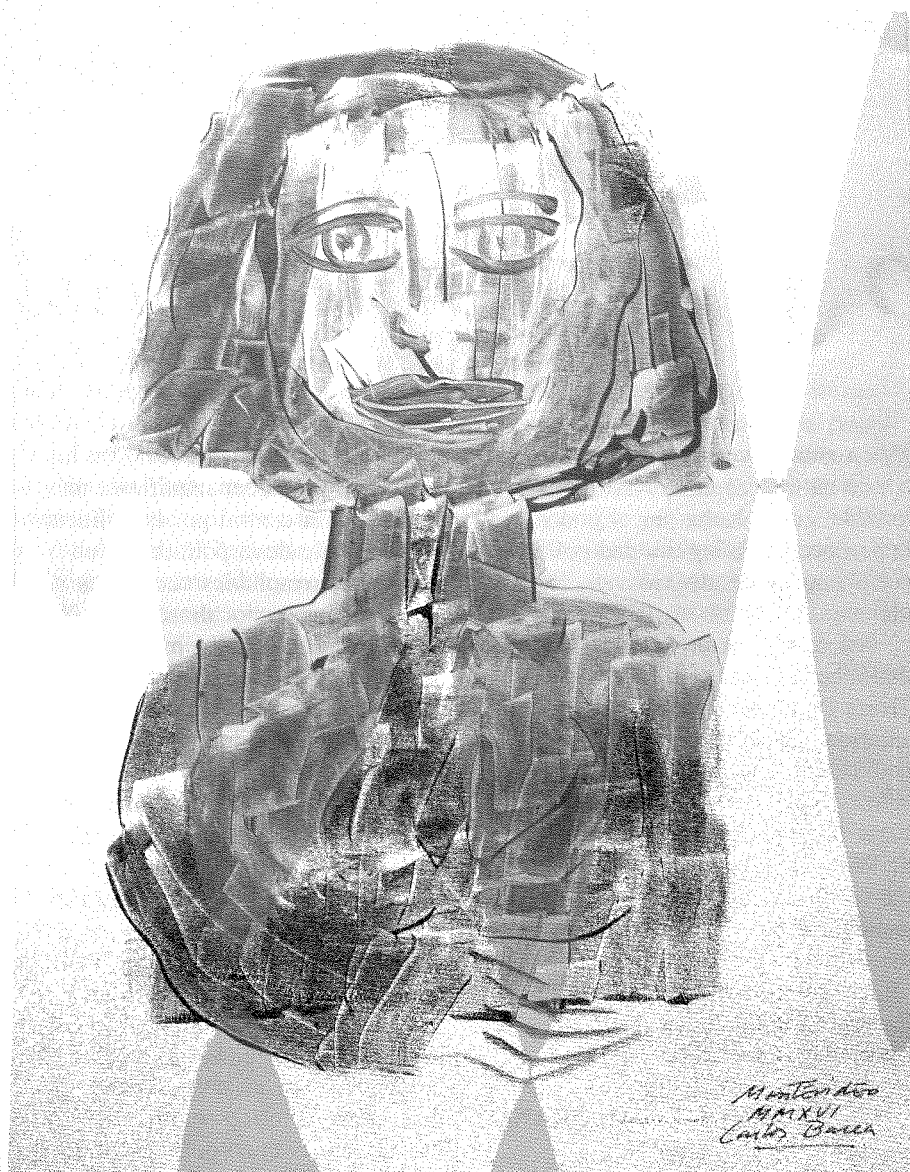
Retomemos entonces el punto a) conocimiento de la política: Nos parece que dos de las preguntas fundamentales que Weber se formula como teórico político son: por un lado ¿Qué es la política?, ¿Qué espacio hay para la política en el mundo contemporáneo?, ¿Qué política es posible en un mundo regido por un principio de racionalización, por un estado burocrático o de bienestar de masas, y sujeto a una irreductible pluralidad de valores?; y por otro lado ¿Cómo conocer la Política? ¿Cuál es la forma de conocer a la política?

En los escritos políticos y en las conferencias, Weber manifiesta una preocupación central por la política, por el rescate de la política, en un mundo de irresolubles cuestiones morales o éticas, racionalizado, etc. Weber considera los problemas y limitaciones de la política contemporánea a partir de dos premisas básicas: el desencantamiento del mundo y su racionalización.

Lo primero, el desencantamiento del mundo, la falta de verdades absolutas o de certezas infalibles (que pretendió suministrar tanto la filosofía clásica, desde el contractualismo hasta la moral principista kantiana, como el historicismo, desde Hegel a Marx y a la escuela historicista alemana), a Weber lo lleva a defender su "opción por la ciencia", por un conocimiento de naturaleza histórico-empírica, dejando las cuestiones ético-políticas al terreno de decisión y de opción subjetivas. Lo segundo, la racionalización, la generalización moderna de la racionalidad medios-fines, de fenómenos supraindividuales como la formalización, especialización y profesionalización de las más diversas esferas de vida (la economía, la ciencia, el derecho), y sus respectivas formas de dirección técnica o experta, sus padrones de vida "funcionario" o de espíritu de rutina reclaman de la política un "espíritu rector", la afirmación de "personalidades" políticas -de verdaderos "políticos"-, la disposición a luchar por valores o ideales en conflicto con otros, de ganarse la confianza de las masas ciudadanas y moverse prudentemente en el espinoso mundo de las cosas políticas.

Weber parte así de diversas premisas: el pluralismo axiológico, la falta de tutelas morales o epistémicas o de un sentido predeterminado de los trayectos sociales, la racionalización de las conductas y el poder del saber funcional, del técnico o del especialista para realizar un llamado a la política, a la acción política.

El problema teórico weberiano marca la transición entre una sujeción política a los baluartes cognitivos de la filosofía o de la ciencia histórica susceptible de regenerar o de dar cuenta infaliblemente del devenir político y el actuar al descubierto en la esfera del poder estatal y con capacidad dirigente o gubernativa, en un mundo plural y en democracias "de masas". El problema de Weber es la "impotencia política" proveniente de una sujeción a una tutela ideológica o a un dogma intelectual.



tual propio de un espíritu de secta, o resultante de la incapacidad para enfrentar los males disgregadores del pluralismo, de donde su llamado a un liderazgo político virtuoso y su preocupación por disponer de una apropiada "técnica de formación de la voluntad política democrática".

Todas estas preguntas están insertas en algunas preguntas más generales, que son las que impulsaran a Weber a desarrollar una tarea tan trabajosa como ambiciosa, que apunta a configurar toda una teoría de la modernidad desde el punto de vista sociológico; se dirige a construir toda una teoría sociológica de la modernidad, una teoría social que aun hoy es estudiada con sumo cuidado en las cátedras de teoría social de cualquier universidad del mundo.

Los caracteres de la sociología de la modernidad weberiana apuntan a responder entre otras, a dos preguntas fundamentales que tienen que ver con el advenimiento de la sociedad moder-

na, y con el ocaso de un mundo que cede ante la irresistible tendencia a una racionalidad medios-fines o procedimental. Weber apunta entonces a develar cuales son las relaciones entre las instituciones sociales, el mundo de masas, la creciente burocratización y racionalización del mundo, y la amenaza que todo esto trae para la libertad del individuo. Las preguntas que Weber se formula se centran esencialmente en dos interrogantes, que colaboran a comprender la naturaleza y el funcionamiento del mundo moderno: por un lado lo que él mismo denomina como el 1° "Desencantamiento del mundo", y por otro lado lo que podemos denominar como 2.ª la racionalidad y la racionalización de las conductas y las esferas de vida.

EL DESENCANTAMIENTO DEL MUNDO

El primado de la razón. El ideal ilustrado es el ideal de la modernidad expresado severamente por Kant: ilustración es salir de la minoría de edad, superar esa incapacidad de valerse por la propia razón sin la ayuda de otros. Unida a la primacía del sujeto está la idea de la infinita fuerza de la razón. La pretensión de exactitud, consecuencia de la generalización del método matemático, acompaña a esta visión de la racionalidad humana, que pretende que todas las disciplinas se puedan traducir a códigos matemáticos. La modernidad funciona con un lenguaje binario y cuantitativo: las co-

sas son negras o blancas y —en todo caso— deben ser medibles.

Max Weber se percató de esto cuando afirmó que modernidad consistía en el desencantamiento del mundo. Pero la modernidad entendida no como un certero devenir hacia el progreso según era entendida por la ilustración dieciochesca, sino como un período caracterizado principalmente por la racionalización de la vida, por el desarrollo del capitalismo y por la burocratización de las actividades administrativas, de gobierno y de todas las actividades en general. Como expresa Julien Freund, no cabe confundir la racionalidad weberiana "con la pretendida racionalidad inmanente de la historia, que arrastraría al devenir humano a un movimiento de progreso universal cuyo término sería una especie de epifanía de la razón entendida como floración de la verdadera justicia, de la verdadera virtud, de la igualdad, de la paz, etc..." (Freund, 1986; 21)

La modernidad es una "purificación" necesaria, que deja atrás todo lo religioso, lo mítico, lo ilusorio y lo misterioso. El moderno tiene terror al misterio, porque no se resigna a perder el dominio racional del mundo. Más tarde, esta razón se convirtió en una razón meramente instrumental contrapuesta a la razón contemplativa. Este es el lema de Comte: *Savoir pour pouvoir*. La verdad dejó de ser la adecuación entre mente y realidad, para convertirse en praxis, en poderío, en dominio. La modernidad no contempla, transforma.

A medida que ocurre ese proceso que denominamos como racionalización, se comienza a percibir ese fenómeno que Weber calificó como el "desencantamiento" del mundo, metáfora que da cuenta sugestivamente del estado de ánimo del hombre moderno frente al avance de la racionalización de los ámbitos de existencia. La declinación de las imágenes filosóficas y religiosas que en el pasado cumplían una función vinculante en la vida social se constata como el hecho sociológico más relevante de la modernidad.

Otra consecuencia: el monoteísmo axiológico ha cedido lugar al politeísmo axiológico en el cual cada uno tiene su propio dios. Esto significa que en materia de valores y/o fines rige un relativismo de valores en el que opera otra forma de acción y racionalidad: la acción racional-axiológica.

Así, el avance de los ideales de la ilustración, los movimientos hacia la secularización de la vida pública, y el avance incontenible del conocimiento científico y de las técnicas en general,

nos muestra un mundo más previsible, menos mágico, y portador él mismo de numerosos elementos que lo acercan al desarrollo de un espíritu crítico que busca liberarse de la tutela de la religión y de las verdades reveladas. El hombre percibe que no hay un sentido preestablecido de los acontecimientos, sino que depende de su propia actividad, sus propios desempeños vitales irán delimitando los caminos de la vida. Se busca darle un sentido a las cosas desde el mundo mismo, y no desde alguna verdad ultraterrena que no depende de nosotros sino que nos es impuesta por el destino o por alguna fuerza irrefrenable. Se abre entonces, un espacio de libertad y de iniciativa, que deja lugar a la capacidad individual libre, que por medio de la acción le da sentido a las cosas y que va poco a poco creando su propio futuro.

LA PERSONALIDAD COMO MOTOR

El destino de una época cultural que ha degustado el árbol del conocimiento, es el de tener que saber que no podemos deducir el sentido de los acontecimientos mundiales del resultado de su estudio, por muy completo que éste sea. Por el contrario, debemos ser capaces de crearlo por nosotros mismos. También tiene que saber que los "ideales" nunca pueden ser el producto de un saber empírico progresivo. Y por lo tanto, que los ideales supremos que más nos conmueven, solo se manifiestan en todo tiempo gracias a la lucha con otros ideales, los cuales son tan sagrados como los nuestros. (Weber, 1985; 19)

La imposibilidad de acudir a sentidos predeterminados de la vida social o de la historia, llevan a resituar la importancia de la personalidad humana y a su revalorización como motor efectivo del cambio social, la que aprovecha los nuevos espacios de acción no tutelados para desarrollarse y buscar caminos que abran brechas sobre las verdades que no admiten disputas. El "mundo mágico" previo a la modernidad incluía, para Weber, un sentido único de los valores morales, códigos éticos incontrovertibles que mantenían su vigencia sin necesidad de superar ningún aparato crítico ya que se encontraban sacralizados de antemano; por otra parte Weber no encuentra un sentido alguno al transcurrir de la historia, y menciona como uno de los síntomas de la modernidad precisamente la crisis de las filosofías deterministas de la historia. En la perspectiva weberiana sólo podría aspirarse a

Convivencias

Últimos artículos publicados en esta serie:

(CLXXII) *Populismo Latinoamericano.* (Herbert Gatto, N° 390)

(CLXXIII) *Terrorismo: es lo que hacen los otros.* (Enrique Herszowich, N° 391)

(CLXXIV) *La lógica de las situaciones.* (Ezra Heymann, N° 394)

(CLXXV) *Gramsci: la hegemonía como arena de lo político.* (Franco Gamboa Rocabado, N° 398)

un conocimiento precario del mundo, absolutamente huérfano de certezas y verdades últimas.

Frente a esto, frente a esta crisis de las certezas, la modernidad ofrece un sentido que está atado al ejercicio de la voluntad, al ejercicio de la libertad practicada con responsabilidad, a la iniciativa y a la elección valorativa en un mundo marcado por una irreductible pluralidad axiológica (en la que la adhesión a los valores fundamentales remite a una decisión personal). En una época de valores múltiples, en la que ninguno puede considerarse válido "a priori", la idea de que la vida política se sostenga en valores únicos aparece como algo demasiado lejano; en este contexto de complejidad la política liberal debe sostener una serie de procedimientos que promuevan la competencia entre valores.

El desarrollo de una intelectualización y una racionalización crecientes, traen como consecuencia decisiva el denominado "desencantamiento del mundo". Con el progreso de la ciencia y de la técnica: "el hombre ha dejado de creer en las potencias mágicas, en los espíritus y en los demonios, ha perdido el sentido profético y sobre todo el de lo sagrado. La realidad se ha hecho triste, sosa y utilitaria, dejando en las almas un gran vacío que intentan llenar con la agitación y con toda clase de artificios y sucedáneos [...] La racionalización y la intelectualización han despojado al mundo de un encanto que se intenta reemplazar con el énfasis del militatismo. Frente a esta situación, Weber sólo ve dos soluciones: volver a la quietud de las viejas iglesias o afrontar el destino con virilidad, es decir con valor ante la modesta tarea cotidiana." (Freund, 1986; 26-27).

La racionalización del mundo moderno, tiene importantes consecuencias, entre las cuales se menciona la fuerte erosión del sistema de creencias pre-iluminista, que intentaba con bastante éxito proporcionar una interpretación clara del sentido de la vida. Como afirma con exactitud Held, "Las creencias religiosas, al igual que las doctrinas políticas y filosóficas, que proponen una solución concreta a los asuntos naturales o humanos, dejan paso a una visión más fluida de las cosas. El concepto de tierra como "un jardín encantado - como un lugar en el que "fuerzas misteriosas incalculables entran en juego" - se ve minado de forma irreversible por el ethos instrumental, una postura firme de que todo puede ser dominado mediante el cálculo". (Held, 1991; p. 179)

El mundo se "intelectualiza" poco a poco, liberando a las personas de ilusiones teológicas y de indudables certezas intemporales, provocando un "desencanto generalizado". En un mundo donde cada vez más cobra relevancia la ciencia y la técnica, es más difícil imponer visiones generales libres de crítica, que resuelvan el combate entre infinitas actitudes posibles acerca de la vida su sentido y sus contenidos valorativos. No existen justificaciones últimas universales más allá de la elección individual, la elección entre una multiplicidad de valores ha sustituido a la uniformidad axiológica.

LA RACIONALIDAD Y RACIONALIZACIÓN DE LAS ESFERAS DE VIDA

El fenómeno denominado "desencantamiento del mundo" está acompañado y es al menos en parte, consecuencia de la profunda racionalización que caracteriza al mundo moderno. La creciente racionalización de todas las actividades provoca que las acciones individuales estén cada vez más dependientes de estructuras despersonalizadas, especializadas, previsibles y formalizadas.

La racionalidad es "el resultado de la especialización científica y de la diferenciación técnica propia de la civilización occidental. Consiste en la organización de la vida, mediante la división y coordinación de las diversas actividades, sobre la base de un estudio preciso de las relaciones entre los hombres, con sus instrumentos y su medio ambiente, en vista de una mayor eficacia y rendimiento. Se trata, pues, de un puro desarrollo práctico operado por el genio técnico del hombre". (Freund, 1986; 21).

Es interesante señalar que Weber percibe a la racionalización, como algo esencialmente propio de la civilización occidental, es el fruto de la evolución de una parte de la humanidad, y de ninguna manera puede ser atribuida a otro tipo de civilizaciones. Weber señalaba que la racionalización no constituía el único fenómeno puramente occidental, sino que el capitalismo industrial también lo era, y que incorporaba valores y modos de actuar específicos de ese desarrollo económico particular de la cultura occidental.

La particularidad de este desarrollo capitalista occidental va más allá de su importancia en el impulso económico, y se centra de manera cardinal en su propia racionalidad. Su significado central "hace referencia a la extensión de las actitudes calculadas de carácter

técnico a más y más esferas de actividad, condensadas en los procedimientos científicos y cuya expresión sustantiva es el cada vez más importante papel que la especialización, la ciencia y la tecnología juegan en la vida moderna". El propio Weber señala etapas concretas en la instauración de la burocracia moderna, la que es percibida por nuestro autor como la personalización de la racionalidad instrumental en el aparato administrativo del Estado, y es asociada a su vez con el desarrollo del capitalismo, aunque también sostiene que la instauración del socialismo traería como consecuencia un considerable aumento de la burocratización.

Por otra parte Weber no observa que la progresiva especialización de todos los ámbitos de la vida pública y de la administración tenga como consecuencia un conocimiento creciente de lo que nos rodea: La intelectualización y racionalización crecientes no significan pues, un creciente conocimiento general de las condiciones generales de nuestra vida. Su significado es muy distinto; significan que se sabe o se cree que en cualquier momento en que se quiera se puede llegar a saber que, por tanto, no existen en torno a nuestra vida poderes ocultos e imprevisibles, sino que, por el contrario todo puede ser dominado mediante el cálculo y la previsión. Esto quiere decir que se ha excluido lo mágico del mundo" (Weber, 1984; 200)

La acción estaría centrada en criterios establecidos de eficacia técnica y en valores universalmente aceptados o abstractos se trata de un acondicionamiento de las acciones e interacciones humanas de modo que permitan la mejor consecución de fines bajo los medios más idóneos: en suma una racionalización instrumental que ordena la iniciativa individual

La racionalización, como formas codificadas y disciplinadas de vida, implantadas en la economía, la ciencia, el derecho, etc. que caracterizan a la modernidad, tiene en Weber una génesis religiosa. Weber enfatizó (suele poner de relieve) la importancia del protestantismo en todo este proceso, y particularmente el alto contenido de valores que propone el calvinismo a lo que se le suma una fuerte racionalización de las conductas; esto es fundamental en su visión, y colabora para comprender el desarrollo del capitalismo, y del ordenamiento burocrático consecuente. Pese a sus esfuerzos por destacar la singularidad del proceso de cambio civilizatorio y de la composición única de factores culturales, eco-

nómicos y políticos que lo hicieron posible, en Weber no deja de apreciarse una visión secuencialista de la historia basada en el binomio carisma-rutinización de las conductas. El protestantismo (tal como se estudia en la Ética protestante y el espíritu del capitalismo) habría sido un fenómeno singular de carisma religioso, de persecución metódica de determinados valores seguido de una gran racionalización de la vida y las prácticas sociales.

Según Held, "Weber pensaba que la racionalización iba inevitablemente acompañada de la extensión de la burocracia. Cuando Marx y Engels escribían sobre la "burocracia", tenían en mente la administración pública, el aparato burocrático del estado. Pero Weber aplicaba el concepto de forma mucho más extensa, caracterizando todas las formas de organización a gran escala: el estado, por supuesto, pero también las empresas industriales, los sindicatos, los partidos políticos, las universidades y los hospitales". (Held, 1991; 180)

Weber, percibía así, una tendencia a la burocratización mucho más extendida de lo que Marx había previsto, ampliando su influencia hacia todas las organizaciones de la sociedad civil y no sólo en la administración estatal.

Weber observaba que el desarrollo del capitalismo, de la sociedad de masas, y de la democracia tenían como correlato ineludible la burocratización y la racionalización de la administración:

Cuando la organización social sobrepasa cuantitativamente una cierta medida o cuando la diferenciación cualitativa de las tareas de gobierno dificulta su realización mediante el sistema de turno, insaculación o elección de miembros por breves períodos en forma satisfactoria. Las condiciones que rigen el gobierno en las organizaciones de masas son radicalmente distintas de las que rigen el gobierno de las asociaciones basadas en la relación personal o de vecindad...El desarrollo cuantitativo y cualitativo de las tareas del gobierno, que exige una superioridad técnica a causa de la creciente necesidad el entrenamiento y de la experiencia favorece inevitablemente la continuidad, por lo menos de hecho, de una parte de los funcionarios. Con ello surge siempre la posibilidad de que se forme una organización social permanente para los fines del gobierno, lo cual equivale a decir para el ejercicio del dominio.

El gerenciamiento técnico-especializado de recursos pasa a cobrar una importancia crucial en la administra-

ción de la cosa pública, basado en dos cosas A. la tendencia legal burocrática B. la tendencia al gerenciamiento eficaz y eficiente de rendimientos productivistas.

El problema de Weber no sólo se sitúa en el horizonte de ampliación de las funciones del Estado en un sentido burocrático, de construcción del Estado Social Benefactor, y la correspondiente multiplicación de agencias burocráticas tendientes a asegurar la socialización o la reproducción y el bienestar de masas, es decir, la administración del bienestar por parte de cuerpos de funcionarios públicos, sino también el gerenciamiento técnico y eficaz de las agencias estatales y no estatales, por lo que el problema de Weber incluye la relación entre gestión técnico-racional y política, entre saberes especializados y control público de los poderes del Estado. Weber es en este sentido un liberal moderno, su problemática desborda la preocupación liberal clásica por la limitación y el equilibrio de los poderes constitucionales clásicos sino que comprende una preocupación por contrarrestar un poder específicamente moderno: el poder de los saberes técnico-administrativos, del conocimiento experto o de los "especialistas", que caracterizó como el "gobierno de los funcionarios" sustraído al control de los órdenes democráticos.

REFERENCIAS

- Aguilar Villanueva, Luis** (1984) *El programa teórico político de Max Weber en Política y Desilusión (Lecturas sobre Weber)* México, UAMA, 1984.
- Fernández Santillán, José** (1996) *Norberto Bobbio: el filósofo y la política: Antología.* México, FCU.
- Freund, Julien** (1985) *Sociología de Max Weber.* Barcelona. Península.
- Held, David** (1991) *Modelos de democracia.* Madrid, Alianza.
- Kelsen, Hans** (1977) *Esencia y valor de la democracia,* Barcelona, Guadarrama.
- Mommsen, Wolfgang** (1981) *Max Weber: Sociedad, política e historia,* Buenos Aires, Alianza.
- Musti, Domenico** (2000) *Demokratia: orígenes de una idea.* Madrid, Alianza.
- Pegoraro Taiana, Juan** (1984) *Estado y burocracia en el pensamiento de Weber en Política y Desilusión (Lecturas sobre Weber)* México, UAMA, 1984.
- Rabotnikof, Nora** (1984) *Max Weber, la reflexión sobre lo político moderno en Política y Desilusión (Lecturas sobre Weber)* México, UAMA, 1984.
- Rabotnikof, Nora** (1989) *Max Weber: Desencanto, política y democracia.* México, UNAM.
- Weber, Max** (1991) *Escritos Políticos.* Madrid, Alianza,
- Weber, Max** (1984) *El político y el científico.* Madrid. Alianza.
- Weber, Max** (1985) *Sobre la teoría de las ciencias sociales.* Barcelona. Planeta-Agostini.